

ENTREVISTA / INTERVIEW

Entrevista a M. A. K. Halliday¹ La importancia del lenguaje para los no lingüistas

Laura Flores

Instituto de Profesores en
Educación - Uruguay

Dominique Manghi

Pontificia Universidad Católica de
Valparaíso - Chile

Su obra y su trabajo sobre la Lingüística Sistémico-Funcional (LSF) son muy conocidos entre los lingüistas, pero podríamos decir que no lo son tanto en otras profesiones que no se relacionan directamente con la lingüística. Me gustaría que nos contara cuáles serían, a su criterio, las contribuciones de la LSF para el trabajo en estas otras profesiones.



En cierto sentido, ese es el público al que siempre he intentado dirigirme. Es decir, siempre me han interesado no tanto las preguntas planteadas por los lingüistas, sino las preguntas planteadas por personas que trabajan en otras áreas. Por eso acuñé el término “lingüística aplicable”, porque eso es lo que quiero decir: una manera de investigar y presentar, de hablar sobre el lenguaje de forma que tenga sentido para una amplia gama de personas. Siempre descubrimos más de esos casos, lo que, de alguna manera, no es sorprendente, ya que el lenguaje atraviesa todo lo que hacemos. Esa es la motivación general detrás de todo lo que he hecho y que muchos otros hacen. Como sabes, el área donde nuestro trabajo ha sido incorporado inicialmente es la educación. Personalmente no trabajé nunca en el campo de las segundas lenguas. En el comienzo de mi carrera, enseñaba chino a hablantes de lengua inglesa, y aprendí mucho de esa ex-

periencia, pero nunca trabajé en el campo de la enseñanza de idiomas como lengua extranjera o segundas lenguas.

Este trabajo del que fui parte en los primeros años tenía más que ver con la relevancia de la lingüística en la enseñanza de la lengua materna. Jim Martin y sus colegas trabajaron mucho en áreas tales como el lenguaje en las escuelas primarias y luego en la educación secundaria por disciplinas. Así es que tenemos nociones de los géneros para enseñar ciencia, historia y ese tipo de cosas. Por lo tanto, los docentes y educadores son un grupo que debería estar interesado.

Yo mismo trabajé en otros campos, como la lingüística computacional, por ejemplo, generación de textos, ese tipo de proyecto como el procesamiento de lenguajes naturales por computadora. También en el análisis literario, la traducción, el trabajo médico, clínico. Tuve algunos alumnos maravillosos allí que abordaban la lingüística clínica en el contexto de los trastornos del lenguaje, no tanto como trastornos del habla. Es mucho más difícil interesar a los colegas médicos que a los del área de la educación, pero creo que hay mucho trabajo a realizar allí. David Butt trabajó, por ejemplo, en la terapia conversacional, por lo que espero que haya un grupo bastante amplio de personas, aparte de los directamente involucrados con la lingüística, a los que pueda interesar.

Si tuviera que explicarles a todos esos profesionales anónimos, provenientes de diferentes campos, qué expectativas podría tener cada uno de ellos en un enfoque como este, ¿qué les diría?

No lo sé. Creo que les preguntaría cuáles serían sus expectativas. Es lógico que inicialmente no las tengan, ya que no han escuchado sobre la lingüística y no saben de qué se trata. Pero creo que cuando lo pensamos en términos del len-

1 Realizada durante la 39.^a conferencia internacional de LSF, que tuvo lugar en el mes de julio en Sydney, 2012.

guaje, en cuanto a qué problemas encuentran que pudieran verse en algún sentido como problemas del lenguaje, podrían comenzar a pensar en el lenguaje de forma más concreta. Por esto me resultaría difícil ser más específico de antemano. Lo vería más como un proceso interactivo donde se intentaría trabajar con todo aquello que sea relevante.

En estos días escuché comentar que, tal vez, sería difícil hablarles a los docentes de lenguas o de otras asignaturas sobre una teoría lingüística que les resulta nueva, porque los profesores generalmente esperan soluciones inmediatas para sus clases. ¿Quisieras comentar algo al respecto?

Es lógico que el educador, el docente, busque algo que pueda aplicar inmediatamente en sus clases. Pienso que el problema es que debe haber mucho trabajo en el medio y alrededor de esas clases. Como decía anteriormente, estuve involucrado en estos temas en los 60, cuando logramos realizar este avance hacia la alfabetización, por ejemplo; un programa maravilloso, realizado por un colega, docente de educación primaria, sobre la lengua en uso. Por eso creo que uno debe preguntarse “¿Ahora qué?”. Calmarse. Estar preparado para pensar, para esperar y para probar. No hay soluciones mágicas; si existieran, ya las conoceríamos. Debemos pensar a largo plazo, pero, por otro lado, se puede decir que hay lugares donde hay que intervenir de inmediato.

Hay problemas en la capacitación de los docentes, por ejemplo. En la mayoría de los lugares, al menos hasta donde yo tengo conocimiento, en la formación docente no se plantean los problemas lingüísticos de su futuro trabajo. Lo que frecuentemente sucede en la administración de la educación es que tienen alguna idea nueva para implementar mañana. Y en vez de decir “No. Ustedes necesitan prepararse por un período de 3 a 5 años, para poder generar un impacto”, se

lanzan a un cambio para el que no están preparados. Por eso, cuando digo que los docentes quieren soluciones rápidas es porque, típicamente, se vieron obligados a cambiar demasiado rápido de un modelo a otro, a realizar transformaciones rápidas entre una estructura educativa y la otra, sin tener el tiempo de formarse. Es una pena.

Pensando en el contexto latinoamericano, tal vez haya escuchado que en los últimos años, debido a los importantes problemas sociales que estamos viviendo, todos los sectores de la sociedad y del sistema político han ejercido presiones sobre el sistema educativo para lograr cambios urgentes en la educación y sobre la responsabilidad que les toca a los docentes en esta situación. ¿Cuál es su opinión sobre esto?

No podría decir que conozco el asunto en profundidad, pero siempre consideramos que existe un gran problema al pensar en lo que se puede conseguir con una formación inicial de los docentes, a diferencia de pensar en lo que se puede conseguir cuando los docentes ya han trabajado durante algunos años. Una experiencia general, volviendo al trabajo realizado en Inglaterra y también en Australia, cuando aún lo hacía —creo que Jim [Martin] también podría confirmarlo—. En cierta manera, no es en la formación docente primaria o inicial donde se puede obtener más. Quiero decir que, si comparamos un docente que viene directamente de la universidad, de su formación inicial, y no conoce realmente cuáles son los problemas del ejercicio profesional con un docente que ya ha trabajado durante 6 o 7 años y, por lo tanto, conoce realmente las dificultades del trabajo, este es capaz de ver muy claramente la relevancia de comenzar a trabajar con el lenguaje. Esto podría ser un aspecto, creo, de nuestra propia experiencia que es relevante en una situación así, cuando los docentes se encuentran bajo más presión de la que ya tienen en sus vidas cotidianas.

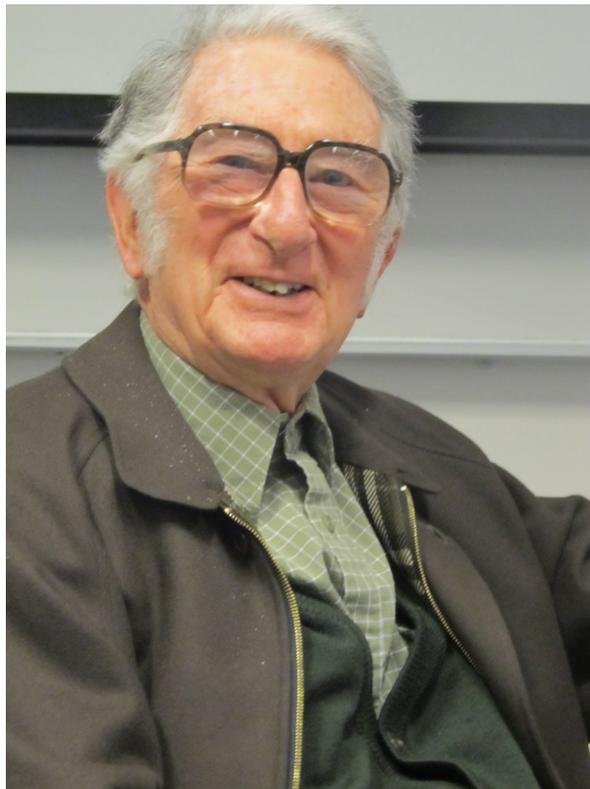
¿Algo así como capacitación profesional de los docentes en servicio?

Sí, desarrollo profesional del docente en ejercicio. Existen aspectos prácticos en este sentido, como, los docentes, ¿tendrían tiempo libre para esto?, ¿obtendrían créditos académicos por su formación, y reconocimiento por hacer esta capacitación? Esas condiciones son muy importantes para que se pueda aprovechar un trabajo de este tipo; de otra forma, los docentes solo se presentarían ocasionalmente alguna tarde, cansados, agotados, y no sacarían provecho de esto. La capacitación debe ser sostenida y reforzada; si no, no sirve para mucho.

Cuando comencé a estudiar pensaba que los docentes decían cosas sin sentido sobre el lenguaje, y debo decir que en realidad lo hacían. Pensaba que en algún lugar debía haber personas que supieran algo al respecto. Y luego, como dije, fui yo mismo, dado que había aprendido chino en el ejército británico y me transformé en instructor, y tuve que enfrentar los problemas de enseñar muy tempranamente. Me involucré con el inglés computacional, en los años 50, en los comienzos de la traducción automática; formaba parte de un lindo y reducido grupo en Cambridge. Yo era marxista y de verdad quería una teoría marxista del lenguaje que tuviera varios elementos, diferentes grupos de valores de las principales corrientes lingüísticas. Estas eran mis preguntas. No pensaba en mí mismo para nada. Originalmente creía que mi área iba a ser la de los dialectos chinos. Dedicé mucho tiempo al modelo chomskiano, realmente tratando de comprenderlo, abarcarlo, y vi que no era para mí, no me ayudaba.

Tal vez eso también es importante: que cuando lo que sabemos y hacemos no es suficiente para nosotros mismos, debemos buscar otra cosa distinta.

Sí, y es bueno que uno descubra por sí mismo que no es suficiente, y no simplemente que



escuche a los demás. Yo realmente intento aplicarlo, intento pensar las cosas yo mismo. Pero, obviamente, con la ayuda de maravillosos colegas y docentes.

Creo que, en cierta manera, es lo que sucede cuando uno lee sus trabajos buscando algo concreto y se encuentra con esta visión del lenguaje potente, profunda y exhaustiva, que abre nuevos caminos al trabajo de aula y a la investigación.

Para mí es una recompensa enorme que encuentren útil mi trabajo.